



BOLETÍN

4° ESCUELA DE DERECHOS HUMANOS

Junto a representantes del territorio panamazónico, la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) inicia la IV Escuela de Derechos Humanos en Santa Cruz, Bolivia



Un viento inusual recorría Santa Cruz a la vez que un círculo de voces y cantos comenzó a escucharse en las instalaciones del Centro de Espiritualidad Marista. Con un ritual de conexión con el Creador y la Madre Tierra, líderes y lideresas de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela iniciaron la IV Escuela para la promoción, defensa y exigibilidad de los Derechos Humanos en la Panamazonía de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM).

En medio del aroma de las plantas y el humo de purificación, en un espacio de espiritualidad (mística), del sonido de instrumentos ancestrales y de las oraciones, la primera jornada tomó un carácter profundamente espiritual. Más que un inicio formal el acto de comunión con la tierra y con la vida, se convirtió en un gesto para recordar que la conexión y la defensa de los derechos humanos en la Amazonía es inseparable del respeto a la naturaleza.

DESDE SANTA CRUZ

Monseñor René Leigue, arzobispo de Santa Cruz y presidente de REPAM Bolivia, estuvo presente *“La escuela es importante porque los participantes de diferentes países permitirán a la Iglesia local escuchar las dificultades y vivencias que tienen en otros lugares en temas de derechos humanos. La esperanza está en que la realidad mejore”*, expresó.



Durante esta primera jornada, veinticinco líderes y lideresas de pueblos y comunidades amazónicas compartieron experiencias y casos concretos de violaciones a los derechos humanos ocurridas en sus territorios. Las presentaciones son testimonios de testimonios abiertos a un diálogo que permitió descubrir que, más allá de las fronteras, los problemas que enfrentan son comunes: amenazas a los territorios, extractivismo, contaminación y vulneración de derechos.



El cierre de cada informe no fue con aplausos, sino con un minuto de silencio. Un gesto sencillo, profundo, para acoger cada historia con el corazón y reconocer el dolor que la acompaña. Así terminó la primera jornada: con la certeza de que la lucha por la Amazonía se alimenta de la memoria, la espiritualidad y la fuerza colectiva de sus pueblos.

Espiritualidad en la IV Escuela de Derechos Humanos

Cada mañana, antes de sumergirse en los debates y testimonios sobre derechos humanos, los participantes de la IV Escuela de Derechos Humanos de la REPAM se reunieron para un espacio de conexión espiritual. Las ceremonias, centradas en la conversión y la espiritualidad ecológica, recordaban que la defensa de la Amazonía y de sus pueblos tienen una causa de justicia social pero también una misión comprometida con nuestra casa común.

En medio del salón de reuniones, iluminado por velas y aromas de la tierra, aparecieron los retratos de mártires que entregaron su vida por proteger la dignidad y los derechos de quienes habitan la Panamazonía. Sus rostros, fijos y serenos, parecían acompañar en silencio a los presentes, recordando que las luchas de hoy son herederas de un camino de sacrificio y amor por la vida.

Entre cantos y oraciones, animados por el Equipo Itinerante, de manera natural emergió un compromiso compartido: que este encuentro no se quedará en las paredes de la sala, que llevará

esperanza a las comunidades, que tejerá puentes de solidaridad y fortaleciera la unión entre los pueblos amazónicos. Estos espacios de mística fueron abriendo en cada corazón la certeza de que proteger la Casa Común es también un acto de fe.



EVALUACIÓN PARTICIPATIVA

El sexto día de trabajo amaneció con un aire de reflexión. La jornada estuvo dedicada a una evaluación participativa, donde cada persona, entrelazando hilos en una dinámica que simbolizaba la construcción de una red, fue compartiendo sus impresiones.



Las palabras fluyeron de manera fraterna como ríos que confluyen: algunas cargadas de mucha emoción, con la voz quebrada por la gratitud; otras llenas de propuestas para mejorar y fortalecer futuras ediciones. No faltaron los agradecimientos por formar parte de un espacio tan singular, donde el aprendizaje se tejió en base a compartir experiencias, luchas y sueños comunes.

Mientras los hilos se unían, también lo hacían las historias y compromisos, dejando la sensación de que esta red, es un pacto que seguiría latiendo más allá de la sala de trabajo.

Misa en la Catedral de Santa Cruz y mensaje del arzobispo Mons. René Leigue

La última jornada de la primera semana de la IV Escuela de Derechos Humanos, concluyó con un acto de profunda significación: la participación en la misa dominical celebrada en la Catedral Metropolitana Basílica Menor de San Lorenzo de Santa Cruz. Mons. René Leigue, Arzobispo de Santa Cruz y presidente de REPAM Bolivia, acogió a los participantes con palabras que llamaron de manera urgente a la conciencia colectiva.



En su homilía, Mons. Leigue recordó que los pueblos originarios son “los cuidadores de la naturaleza”, pero lamentó que “no siempre son respetados”. Denunció que “tanto se habla de ellos, pero a veces se los utiliza”, sin reconocerles sus derechos, el espacio ni la autoridad que les corresponde.

Pidió a las autoridades que no se queden en discursos, sino que actúen con respeto, defendiendo el medio ambiente y evitando divisiones que debiliten a las comunidades: “Que no los dividan ni pongan gente de fuera para decidir por ellos”. El arzobispo subrayó que los pueblos indígenas “saben cómo manejarse en el ambiente donde viven” y que, en esencia, lo único que reclaman es algo simple y profundo: respeto.

La primera semana concluyó con una visita de los participantes de la escuela a la localidad de Porongo, cerrando la semana con un compromiso renovado hacia la defensa de la vida y la dignidad en la Amazonía.

